

Arnold J. Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus, Colección Pasado y Presente, 2002, 327 p. Fotografías y mapas.

Estrechamente vinculado a la arqueología y a la historia, el estudio de lo que se conoce como *cultura material*, *civilización material* o *vida material*, tiene sus raíces más importantes en la renovación de las ciencias sociales que tuvo lugar a finales del siglo XIX, pues sus primeras preocupaciones, metodologías y fuentes son herencias de la llamada “nueva arqueología” y de las exploraciones del “materialismo histórico” o de la incorporación temática de la dimensión material de la vida en los análisis sociales y económicos. En el proyecto historiográfico de *Annales* el interés por el estudio de las dimensiones tangibles de la vida humana fue notorio y la obra más difundida nacida de esta tradición fue el libro de Fernand Braudel *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, primer tomo de su obra *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. La

obra de Braudel, una “ensambladura de discursos *parahistóricos*”, es decir, una historia coherente compuesta por el examen de la demografía, la alimentación, la vivienda, el vestido, las técnicas, la moneda y los espacios urbanos, temas hasta entonces tratados por separado en la historia, dejó en claro la utilidad de las nociones vida material o civilización material, y estableció firmemente las posibilidades de este campo de la investigación histórica, a la vez que un horizonte teórico de interpretación. A pesar de que en historia, arqueología y antropología el estudio de la vida material ha sido trascendental, es evidente que en los últimos tiempos el uso de tal categoría de investigación y, en general, las exploraciones de esta temática están en auge, en parte por la consolidación cada vez más notoria de un sistema de consumo de bienes materiales cuyas clases son cada vez más variadas.

Precisamente, en el contexto de la historiografía de América Latina, ha sido Arnold J. Bauer, doctor en Historia de la Universidad de California en Berkeley, uno de los investigadores más destacados en este campo. Su experiencia de vida en diversas partes del mundo, pero especialmente en México y Chile, lo han dotado de una sensibilidad personal que, en conjunción con su trabajo académico, le ha servido para analizar acuciosamente problemas históricos referentes a la vida agraria, las técnicas, el consumo y sus relaciones con la cultura y el impacto de los bienes importados en diferentes contextos. En un artículo que hizo parte del proyecto *Para una historia de América* (Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez, Ruggiero Romano (coords.). *Para una historia de América I. Las estructuras*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1999, pp. 404-497), Bauer expuso una riquísima síntesis bajo el título "La cultura material". Allí enfocó como cultura material las diversas formas en que la población latinoamericana produce sus alimentos y vestidos, sus moradas y herramientas, y las formas de usar y consumir esos bienes, mostrando una interrelación de largo plazo existente entre la producción y el consumo, para lo cual empleó nociones como "geografía de la producción", concepto retomado de Braudel, mediación entre hombre-medio ambiente, cul-

tura económica, significado social de las cosas (lo necesario y lo identificante) y lujo. Bauer tiene como principales puntos de referencia a Mesoamérica y los Andes, por haber sido estas las dos áreas centrales de las posesiones hispanas en América, pero establece algunos contrastes con otras regiones. La cronología de su estudio se divide en cinco etapas de lo que denomina el "desarrollo de la cultura material latinoamericana", así: 1, la etapa que precede a la conquista europea; 2, la etapa iniciada por la irrupción de los europeos; 3, el último tercio del siglo XIX, época de incidencia en las pautas de consumo de exportaciones en grandes volúmenes; 4, la etapa del "ascendiente mestizo", a fines del siglo XIX y principios del XX, época de promoción de los factores de producción y consumo locales a causa de la crisis mundial; y 5, la fase actual, a partir de 1970, un regreso al modelo decimonónico de libre mercado y grandes exportaciones con nuevos matices.

El artículo mencionado es de una calidad académica excepcional y sus planteamientos fueron desarrollados posteriormente por el autor, pues tal publicación sirvió de germen para un trabajo más amplio que, gracias a la visión del historiador mexicano Enrique Florescano, fue traducido al castellano y publicado en el año 2002. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, es la versión cas-

tellana de la obra *Goods, power and history. Latin America's material culture*. La difusión del libro publicado por Taurus ha sido nula en Colombia, y por ello la "tardanza" de esta reseña. En su libro, Bauer modificó su periodización de la historia de la vida material en América Latina al separar la época del contacto de mundos y de los fenómenos de la conquista, con el año 1570 como referente general, de la época de una dominación más fuertemente establecida (pero no por ello hegemónica), en la que el colapso demográfico evidente y la proliferación del mestizaje dieron lugar a un régimen de vida material colonial, mestizo y de imposición, pero sobre todo de aceptación y asimilación espontánea a raíz de las múltiples búsquedas de identidad y estatus.

Aunque el establecimiento de una cronología compleja es un aporte sumamente importante, la obra de Bauer tiene su mayor mérito en la utilización de cuatro esquemas explicativos y de indagación que hacen posible una visión más compleja de la historia de la vida material: oferta-demanda o precio relativo; relación consumo-identidad; los rituales antiguos y modernos contenidos en los hábitos de consumo, y el fenómeno de los "bienes civilizadores" (explorado según los aportes de Norbert Elias), es decir la relación bienes-poder (pp. 16 y 32). Así, Bauer ha logrado calibrar sus perspectivas de análisis y su obra es uno

de los modelos más importantes para adelantar estudios históricos sobre la vida material dentro del contexto latinoamericano. La pertinencia de sus líneas de indagación es muy clara en el texto. Ahora bien, creo que Bauer pudo haber sido más específico en sus perspectivas teóricas sobre cada una de ellas, pero especialmente en aquella que explora las relaciones entre el consumo y las identidades, pues es evidente para el lector que ésta es privilegiada por el autor al dedicarle más análisis y ejemplos, como él mismo lo declaró en una entrevista electrónica en diciembre de 2002.

El libro se compone de seis capítulos correspondientes cada uno a las etapas de desarrollo histórico de la cultura material latinoamericana. En el primer capítulo se exponen los rasgos básicos del "panorama precolombino" y se muestran los procesos básicos de cambio y permanencia que fueron desarrollando el régimen de vida material que encontraron los invasores europeos desde fines del siglo XV, y particularmente en el siglo XVI, pues Bauer analiza con especial énfasis a Mesoamérica y los Andes centrales, y muestra asuntos novedosos como el hecho de que ya en esta época existían estrechas relaciones entre las culturas de consumo, los bienes y las mercancías con la ritualidad y el poder, no únicamente en términos de resultados de los excedentes agrícolas y el sedentarismo

sino como parte importante de las relaciones sociales y el origen de los estados indígenas (pp. 61-72).

El segundo capítulo retoma asuntos ya difundidos por la historiografía americanista y ofrece una visión acerca de los efectos de la invasión europea sobre el desarrollo de la cultura material autóctona y la vinculación entre las imposiciones de la conquista y los nuevos patrones de consumo y de organización espacial, otra categoría del análisis de la vida material que introduce Bauer, relacionada directamente con el proyecto imperial de dominación y cristianización. En una palabra, este capítulo muestra las implicaciones del modelo de la vida en *policía* (p. 81).

En el tercer capítulo, que explora lo sucedido después de 1570, el establecimiento del dominio colonial sirve de contexto para aclarar cómo las nuevas jerarquías de poder y las dinámicas étnicas y demográficas crearon un ambiente social y de consumo en el cual los diferentes sectores de la población buscaban con ahínco posiciones de estatus mediante el consumo de bienes identificantes. El aporte principal del capítulo, por el hecho de tener implicaciones importantes para el desarrollo de futuras investigaciones, sobre todo en lo que toca a los vericuetos de las convivencias interétnicas, es el reconocimiento de que las decisiones diarias, informales y voluntarias de los individuos de la

sociedad colonial, guiadas por el gusto, el poder adquisitivo y las modas, fueron de suma importancia, aun más que las imposiciones, en el desarrollo de una "cultura material mestiza" (pp. 123-125).

Entre 1808 y 1825 casi todas las posesiones hispanoamericanas alcanzaron su independencia. En esta época, como lo muestra Bauer en el cuarto capítulo de su libro, la lucha por la libertad y la modernidad política representó la ocasión para cristalizar un proceso que se vislumbraba desde antaño y que se componía de varios factores: la autonomía del comercio, la libre exportación e importación, la simplificación de los regímenes sociales de consumo y la introducción de novedosos bienes a través del contacto político y comercial con naciones europeas distintas a España. Esta tendencia se agudizó después de 1870 con una ola de "segundo liberalismo", mucho más radical, acelerado, conspicuo y auto-enajenador, y un ejemplo cumbre para Bauer, fechado en 1910, es el de la celebración del centenario de la Independencia mexicana, cuando no hubo ningún platillo mexicano en las cenas de festividad (p. 208).

Pero en esa época de fin de siglo y comienzo de uno nuevo, otros cambios se vislumbraban en el horizonte. El quinto capítulo, precisamente, se dedica a explorar cómo los cambios demográficos, las crisis económicas y otros factores pusie-

ron en duda la exactitud de las rutas que hasta entonces se habían seguido en la búsqueda de la modernidad. Por tanto, el consumo de bienes extranjeros y la adopción de ritualidades importadas, aunque no eliminadas en su totalidad, cedieron campo a una tendencia de “consumo nacionalista” y promoción de valores y tradiciones locales. Las políticas de etnicidad jugaron un papel clave en esta época, como se deduce de las ambiguas tendencias *indigenistas*, del reconocimiento de lo mestizo como componente principal de la población y de la asimilación de la importancia del pasado africano, especialmente en áreas como el Caribe (pp. 236-242).

Pero las prácticas del siglo XIX no estaban tan lejos como podría pensarse. Después de los años setenta del siglo XX un liberalismo “Redux” de bases doctrinarias claras arropó el mundo de los bienes y el consumo en América Latina. En el último capítulo del libro se analizan los aspectos de la nueva globalidad del comercio y las diferencias con el primer liberalismo, pues en nuestra época la libertad de exportaciones ha logrado efectos aún en los sitios más remotos generando una “uniformidad neoliberal” característica del nuevo sistema. Bauer

cree que, como todas las demás, esta época llegará a su fin. Ahora bien, como lo aseveró Sidney W. Mintz en su reseña de la versión original del libro (*Colonial Latin American Review*. Vol. 12, No. 1, june 2003, pp. 115-117), aunque Bauer expresa sus descontentos con las tendencias actuales de consumo, su impaciencia con los socialistas chilenos, nicaragüenses y cubanos por no proporcionar a sus compatriotas regímenes adecuados de vida material —y aun así su afecto por Fidel Castro—, en realidad sus opiniones no se reconcilian con el libro en tanto que no expresa con claridad una lección para el presente.

El libro de Bauer está bien documentado, juiciosamente escrito y amablemente ilustrado. Por tanto, es un texto de consulta obligada para quien se interese por la historia de la cultura material en América Latina y un referente clave para comenzar a incursionar en campos de investigación que, hasta ahora, han sido poco explorados por los historiadores colombianos.

Edgardo Pérez Morales

Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.